



PASTOR'S CORNER: One of the hot button issues that is happening right now both in the Church and in society is the issue of Immigration. Over the next 5 weeks, I am going to simply address the Church's position on this contentious subject as outlined in a joint pastoral letter authored by the Catholic Bishops of Mexico and the United States entitled, "Strangers No Longer: Together on the Journey of Hope." The subject of Immigration is something that is often thought about (unfortunately, as most difficult subjects are now thought about) purely in emotional terms, without concrete details, nor the Church's understanding of the dignity of the human person. The five principles outlined in the letter the Bishops authored are meant to help form the consciences of those who serve in the political arena, but should also help the regular faithful who are often misinformed about Church teaching on this subject. The first principle states: Persons have the right to find opportunities in their homeland. All persons have the right to find in their own countries the economic, political and social opportunities to live in dignity and achieve a full life through the use of their God-given gifts. In this context, work that provides a just, living wage is a basic human need. In the global economy that we live in, a society that provides healthy opportunities for human flourishing is something that countries with more stable and advanced economic systems should strongly promote to those countries whose government is corrupt and unstable. Let's be honest: no one really wants to leave their own country and culture because it is the place they are most familiar and comfortable with. I have spoken with many in our own parish community and they have told me that if their homeland had the opportunities they have access to here in the US, they would probably move back in a heartbeat. Sadly, this is not the case, and many would prefer survival in a secure place rather than the live with the threat of instability that would undoubtedly await them if they chose to return. Who can blame them? I think for all of us who have grown up here in the US, we need to remember this when we come into contact with a person who speaks with a heavy accent or whose culture seems foreign to us. They are often displaced and more often than not, have come here out of necessity rather than convenience. That being said, we should welcome them and help them to adapt to the American culture and way of life while at the same time, affirming their human dignity and cultural expressions, praying and hoping that their country of origin will embrace those changes necessary for human flourishing to take place.

Your brother in Christ,

Fr. Ch. Doney

PALABRAS DEL PASTOR: Uno de los temas candentes que está sucediendo justo ahora en la iglesia y en la sociedad es el tema de la inmigración. Durante las próximas 5 semanas, simplemente voy a hablar sobre la posición de la iglesia en este tema polémico como se indica en una carta pastoral conjunta de los obispos católicos de México y de los Estados Unidos titulado, "Juntos en el camino de la esperanza: ya no somos extranjeros. " El tema de la inmigración es algo en lo que se piensa a menudo (por desgracia, como se piensa ahora en los temas más difíciles) puramente en términos emocionales, sin detalles concretos, ni comprensión por parte de la iglesia por la dignidad de la persona humana. Los cinco principios esbozados en la carta de los obispos autores pretenden ayudar a formar las conciencias de quienes sirven en la arena política, pero también deben ayudar a los fieles regulares que a menudo están mal informados sobre la doctrina sobre este tema de la iglesia. El primer principio declara: las personas tienen derecho a encontrar oportunidades en su tierra natal. Todas las personas tienen derecho a encontrar en sus respectivos países las oportunidades económicas, políticas y sociales para vivir con dignidad y lograr una vida plena mediante el uso de sus dones dados por Dios. En este contexto, el trabajo que proporcione un salario justo, es una necesidad humana básica. En la economía global que vivimos, una sociedad que ofrece oportunidades sanas para el florecimiento humano es algo que los países con sistemas económicos más estables y avanzados deben promover fuertemente a los países cuyo gobierno es corrupto e inestable. Seamos sinceros: nadie quiere dejar su patria y cultura porque es el lugar con el que están más familiarizados y cómodos. He hablado con muchos en nuestra comunidad parroquial y me han dicho que si su patria tuviera las oportunidades a las cuales tienen acceso aquí en los Estados Unidos, probablemente se moverían devuelta sin pensarlo. Lamentablemente, este no es el caso, y muchos preferirían la supervivencia en un lugar seguro, en lugar de vivir con la amenaza de inestabilidad que, sin duda, les esperaría si ellos optaran por regresar. ¿Quién puede culparles? Creo que para todos los que hemos crecido aquí en los Estados Unidos, tenemos que recordar esto cuando entramos en contacto con una persona que habla con un acento o cuya cultura nos parece ajena. Son desplazados a menudo y la mayoría de las veces, han venido aquí por necesidad en lugar de conveniencia. Dicho esto, debemos darles la bienvenida y ayudarles a adaptarse a la cultura americana y forma de vida y al mismo tiempo, afirmando su dignidad humana y las expresiones culturales, orando y esperando que sus países de origen adopten los cambios necesarios para que tome lugar el florecimiento humano.

Su hermano en Cristo,

Fr. Ch. Doney

